

EL ASESINATO DE CANALEJAS EN LA PRENSA ESPAÑOLA (1912)

Matilde Morcillo

Matilde Morcillo
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

El asesinato del presidente del Consejo de ministros, José Canalejas y Méndez, el 12 de noviembre de 1912 por un anarquista, interrumpió el tímido proceso democratizador en España y abrió una brecha en la sucesión del partido liberal.

La muerte del político tuvo una honda repercusión en la prensa, no solo nacional, sino también internacional. Todos los diarios coincidían en la expresión de sentimiento profundo y conmoción que había producido el trágico suceso y en la sinrazón del asesinato de Canalejas, un hombre admirado y respetado por todas las clases sociales y partidos políticos.

Ensayos, 2007 (22), 323-341

323

PLANTEAMIENTO

Entre el “desastre de 1898” y el comienzo de la guerra civil (1936) España vive alguna de las décadas más decisivas de su historia contemporánea.

La mayor parte de esta etapa corresponde al reinado de Alfonso XIII, iniciado en mayo de 1902 y concluido en abril de 1931 con la proclamación de la Segunda República española, una república llamada a durar apenas ocho años, de los cuales los tres últimos presencian la más sangrienta guerra civil de nuestra historia.

De 1902 a 1907, años de toma de contacto del rey con la realidad política, según Carlos Seco, las características básicas de la política española fueron la inestabilidad gubernamental y la expresión, desde dentro y fuera del sistema, de propósitos regeneracionistas.

En menos de cinco años -mayo de 1902 a enero de 1907- se formaron once gobiernos, los cinco primeros, entre 1902 y 1905, presididos por conservadores (Silvela, Fernández Villaverde dos veces, Maura y Azcárraga) y los seis restantes por liberales (Montero Ríos, Moret tres veces, López Domínguez y el marqués de la Vega de Armijo).

Esto demuestra que el turnismo¹ ideado por Cánovas durante la Restauración funcionó, pero la inestabilidad era síntoma de la incipiente descomposición de los dos partidos dinásticos. El problema de estos partidos de turno es la división interna y la dificultad para encontrar un jefe capaz de aglutinarlos. En el partido conservador, tras retirarse Francisco Silvela en 1901, se disputan la dirección Fernández Villaverde y Maura, aunque será este último el líder indiscutible.

En el partido liberal, después de la muerte de Sagasta en 1903, el enfrentamiento entre Moret y Montero Ríos por el control

¹ Turnismo: alternancia en poder o turno pacífico de los dos grandes partidos, conservador y liberal.

del partido no se resuelve con un claro vencedor y hay que esperar a que en 1910 ocupe Canalejas la jefatura del Estado para hallar un jefe reconocido, inaugurando una etapa fructífera en la que se normalizó momentáneamente la vida política.²

Tras el asesinato de Canalejas en 1912 se interrumpió una política encaminada a resolver los problemas del país y a democratizar el sistema político. El asesinato fue, además, un duro golpe para el partido liberal, de nuevo obligado a abrir el debate de la búsqueda de un jefe indiscutible como Canalejas. Por ello, prosigue la disputa, sin que el conde de Romanones logre imponerse con rotundidad a Montero Ríos y a García Prieto, aunque al final sería Romanones el que sucediera a Canalejas al frente del ejecutivo (Paredes, 1998: 417-426).

I. IMPACTO DEL ASESINATO DE CANALEJAS EN LA PRENSA

El asesinato del presidente del Consejo de ministros José Canalejas y Méndez en noviembre de 1912 fue recogido por toda la prensa nacional, produciendo en Madrid, como en toda España, un gran estupor.³

² Sobre el gobierno de Canalejas puede verse: FORNER MUÑOZ, S.: *Canalejas y el partido liberal democrático (1900-1910)*, Cátedra-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Madrid, 1993. Del mismo autor: “*Canalejas y la política liberal en la crisis de 1909-1910*”, Actas del Congreso *José Canalejas y su época* (Coords.) Inmaculada Pena y Charo Ferreiro, Xunta de Galicia. Consellería de Cultura e Deporte, Ferrol, 2005, pp. 23-38; CAL, R.: “Canalejas y la prensa” Actas del Congreso *José Canalejas y su época* (Coords.) Inmaculada Pena y Charo Ferreiro ..., pp. 239-264. Sobre Alfonso XIII: CARNERO ARBAT, T (ed.): “El reinado de Alfonso XIII”, *Ayer*, n.º. 28, Madrid, 1997. SECO SERRANO, C.: *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Rialp, Madrid, 1992 (3ª. ed.). Del mismo autor: *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998. José Canalejas y Méndez. *Microsoft® Student 2006* [DVD]. Microsoft Corporation, 2005. ESTURAO, R. : Bibliografía sobre Canalejas en las bibliotecas nacionales de Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Portugal y España, Actas del Congreso *José Canalejas y su época* (Coords.) Inmaculada Pena y Charo Ferreiro..., pp. 445-454.

³ “*El Liberal*”, Madrid, 13 de noviembre de 1912, p. 1.

Decía el fundador-gerente del diario republicano “El Radical”, Alejandro Lerroux y García :

[...] que allá, en lo íntimo de las conciencias, bullían, inéditos, anhelos de vindicaciones. La injusticia contumaz, el desprecio del derecho, engendran protestas que no salen a flor de labio. Es lo que acaece siempre que se registra un atentado. Primero hace acto de presencia la protesta. Luego se analizan las causas que pudieron producir la tragedia. Y una vez depuradas, cuando el horror de la violencia deja paso a la reflexión, se explica, ya que no se justifica, la audacia cruenta del agresor; que, en pretendido alarde justiciero, conmociona a todo un pueblo.

Pero el asesinato de Canalejas no tiene explicación posible. Otros políticos dinásticos, de algún relieve, pudieron temer una villana agresión. Canalejas, no.

Pensaba como nosotros, no había sembrado odios; no incubó enemigos personales con su conducta. Correcto con todos, tenía la rara virtud de concitar complacencias, cuando otros de más rígida contextura hubieran provocado rencores.

No dio satisfacción -justo es decirlo, pues la muerte no debe ser salvoconducto de la insinceridad- a las aspiraciones del pueblo, que pide nuevas orientaciones económicas y políticas; pero, eludiendo viejos compromisos unas veces y concediendo ligeras reformas otras, supo mantenerse en el poder sin grandes aplausos ni grandes protestas. Por eso vivía confiado, por eso no tenía agresores.

Se le veía recorrer a pie el trayecto que mediaba entre su casa y el Ministerio de la Gobernación. En la Puerta del Sol se detenía, con curiosidad de intelectual, ante las vitrinas de las librerías, alerta siempre para seguir el movimiento literario. Y ha sido en una de esas paradas cuando le acechaba el criminal autor del atentado.

A nuestra protesta, hemos de acompañar nuestro juicio:

El asesino y suicida no pertenece, no puede pertenecer a ningún partido. Cualquier ideal político que tales procedimientos preconice, se deshonra.

El diario *El Radical*, describía con todo tipo de detalles los momentos previos al asesinato:

A las 11,15 salió Canalejas de su domicilio, a pie, y solo, como de costumbre, con dirección al Ministerio de la Gobernación, donde había de presidir el Consejo de ministros. Tras Canalejas marchaba el inspector de policía de la ronda especial, Sr. Borrego y dos guardias de seguridad. Al salir de su casa el presidente le dio a un guardia un documento para que lo llevase al Ministerio. Canalejas entró en la calle del Príncipe, y al llegar al escaparate de la librería de Beltrán, se detuvo como tenía por costumbre, examinó rápidamente los libros y continuó su camino. Luego penetró por la Carrera de San Jerónimo y desembocó en la Puerta del Sol. Una vez frente a la librería de San Martín, Canalejas volvió a detenerse e inclinándose ligeramente hacia delante, miró los libros.

En aquel momento, un hombre joven, llamado Manuel Pardinás, de regular estatura, acompañado de una mujer, salió del bar de la Puerta del Sol, esquina a la calle Carretas. Ambos se pusieron a mirar también los libros con mirada distraída (Paredes, 1998). Cuando parecía que Canalejas estaba más entusiasmado mirando los nuevos títulos de los libros, el desconocido sacó una pistola y disparó a Canalejas, pero no hizo blanco. Efectuó un segundo disparo y la bala rompió el cristal del escaparate, rebotó y fue a dar en el labio inferior a un transeúnte. Tampoco este segundo disparo hirió al Sr. Canalejas. El agresor entonces, sin que mediara apenas un segundo, hizo un tercer disparo, que penetró por debajo de la oreja izquierda del presidente, perforando la apófisis mastoidea del occipital con orificio de salida por el parietal derecho.

La muerte fue instantánea. Cayó sin pronunciar palabra. Acudieron en su auxilio algunos guardias, policías y el doctor López Pelegrín que pasaba en aquellos momentos por el lugar del suceso y que se apresuró a reconocer al herido, ordenando que inmediatamente fuera conducido al Ministerio de la Gobernación.

Mientras el asesino, creyéndose perdido y viendo que la gente se dirigía hacia él, se disparaba un tiro en la frente, Canalejas era reconocido en el zaguán del Ministerio por el doctor Pelegrín que solo pudo certificar su muerte. En esos momentos llegó el ministro, Sr. García Prieto, quien, con el subsecretario, empezó a dar las primeras disposiciones.

Poco después fueron llegando al Ministerio numerosas personalidades políticas, que tras ver el cadáver se sentían indispuestos.

Como dato curioso señalar que el ministro de Gracia y Justicia, Sr. Arias de Miranda, había salido en coche oficial unos minutos antes de que ocurriera el atentado, y al llegar a la calle de San Bernardo vio a la policía que cargaba contra los estudiantes. Ya en la Puerta del Sol, al ver el gentío, el ministro bajó del coche y preguntó a un oficial de Seguridad:

-¿También aquí los estudiantes?

-No, señor; -contestó el oficial;- es que acaban de asesinar al Sr. Canalejas.

El ministro se dirigió rápidamente al Ministerio de la Gobernación, donde se reunirían también Maura y Moret entre otros.⁴

Como no podía ser de otra manera, la noticia del atentado fue comunicada a Palacio por una llamada telefónica que fue atendida por el marqués de la Torrecilla, que inmediatamente lo

⁴ “*El Radical*”, Madrid, 13 de noviembre de 1912, p. 1.

dijo al rey. El monarca suspendió las audiencias y salió hacia la Gobernación acompañado del ministro de la Guerra, del marqués de la Torrecilla y de los generales Aranda, Besarán y Primo de Rivera.

Cuando el soberano llegó a la Gobernación, como alguien manifestase extrañeza, dijo:

-¡Vengo a cumplir un deber!

Y añadió impaciente:

-¿Dónde está el cadáver?

Subió precipitadamente, entró en el salón y quedó frente a su primer ministro, reflejando en su rostro una impresión profunda. Por sus mejillas rodaron silenciosas lágrimas.

Paralelamente, el asesino, que todavía seguía con vida, fue trasladado a la Casa de Socorro, instalándose allí el juzgado de guardia, aunque el juez no pudo tomarle ninguna declaración debido a su crítico estado, muriendo poco después.

Al parecer, el gobierno argentino había avisado al ejecutivo español de que un conocido anarquista de acción se dirigía a España desde Argentina, con propósitos siniestros, pero el gobierno español no hizo nada por evitar el crimen.

El rumor se confirmaba. Manuel Pardinas estaba fichado como anarquista de acción peligroso. Era cierto que la Jefatura de Policía sabía desde hacía cuatro días que ese individuo se encontraba en Madrid y las intenciones que traía, y, sin embargo, no se había hecho nada por evitar que llevara a cabo sus planes.

Preguntado el Sr. Fernández Llanos que para qué servía la policía, contestó cínicamente que para no dar noticias a los periodistas: *Es el colmo de la frescura que se atreva a hablar con esa arrogancia, cuando ya debiera haber dimitido a estas horas.*

Pardinas vivió primero en el Paseo de Luchana, n.º 7, y después en la calle Abascal en compañía del italiano Boni... Parece ser que procedía de Francia, pues en el Ministerio de la

Gobernación había un telegrama del gobierno francés en el que se anunciaba la salida para España de un tal Pardinas.

Poco después se pudo saber que una brigada especial de policía, que dirigía el Sr. Villalba, anduvo persiguiendo dos noches antes del asesinato de Canalejas a Pardinas; pero con tan mala suerte que le dejó escapar y se quedó tan tranquila.

Según declaración de varios testigos, al asesino le acompañaba una mujer, momentos antes de cometerse el crimen, la cual desapareció en cuanto los disparos sonaron y el presidente cayó; la policía, se supone, que estaba buscando a aquella mujer misteriosa, aunque de momento nada se sabía de ella. Los periodistas preguntaban al jefe de policía si acaso era tan difícil poder encontrar a aquella mujer, considerada clave para descubrir el móvil del asesinato.

Por la tarde se reunieron todos los jueces de Madrid bajo la dirección del fiscal para acordar el nombramiento de un juez especial. La designación recayó en el Sr. Moreno, juez del distrito de la Universidad; el escribano sería el Sr. Suárez.

Hasta el momento habían declarado el hijo del librero Sr. Martín, los guardias de policía urbana, Ceferino del Castillo y Cayetano González, y los guardias de seguridad, Gregorio Nieto y Manuel Gil.

Quizá, la declaración más interesante fuera la de los guardias urbanos. Éstos dijeron que oyeron un disparo y volvieron inmediatamente la cabeza. Vieron entonces al Sr. Canalejas que caía y le recogieron en sus brazos, oyéndole exclamar, dirigiéndose al inspector de policía que le acompañaba, que era el Sr. Borrego: *-¡Ay, Borrego, ese bribón me ha matado!*

No pronunció ni una palabra más, condujeron entonces al ministro al salón de la Gobernación donde murió poco después. Un joven médico declaró su muerte.

II. SITUACIÓN POLÍTICA TRAS EL ASESINATO

En todos los medios políticos la noticia del asesinato causó una profunda impresión. Todo el mundo condenó el atentado, pues el Sr. Canalejas gozaba de simpatías personales entre los diferentes partidos políticos.

Momentos después de ocurrir el trágico suceso fue nombrado por sus compañeros el Sr. García Prieto como presidente interino del gobierno (Avilés y otros, 2002: 235).⁵

Prieto, apenas recibió el nombramiento, reunió inmediatamente a los ministros que se hallaban en Gobernación para celebrar el consejo anunciado desde el día anterior, al que por cierto iba Canalejas cuando fue asesinado, condenó el atentado injusto de que había sido víctima Canalejas y dio cuenta a sus compañeros de la situación anormal política que el suceso había ocasionado.

Se acordó que se abrieran las sesiones en las Cámaras para que el gobierno comunicase a los representantes del país la brutal agresión, suspendiéndolas hasta nuevo aviso.

Se convino también en presentar la dimisión total del gobierno al rey, para dejar en libertad a éste para que resolviera, como mejor le conviniera, la situación política. Con la muerte de Canalejas se consumó la división del partido liberal (Avilés y otros, 2002: 234-235).⁶

Se llamó a consulta a los presidentes y expresidentes del Consejo de ministros y de las Cámaras D. Segismundo Moret, D. Antonio Maura, D. Eduardo Dato, D. Marcelo Azcárraga, D. Alejandro Pidal y el marqués de Pidal.

⁵ AVILÉS FARRE, J. Y OTROS: *Historia política (1875-1939)*, Istmo, Madrid, 2002, p. 235.

⁶ *Ibidem*: pp. 234-235.

El conde de Romanones, presidente del Congreso, fue el primer político que habló con el rey. La entrevista duró unos treinta y cinco minutos, y nada quiso decir a los periodistas.

Parece ser, sin embargo, que Romanones, después de hacer al rey una exposición imparcial de las fuerzas políticas, le aconsejó nombrar a Montero Ríos, que sería apoyado por todos los elementos liberales parlamentarios.

Según Montero Ríos, la consulta con el Sr. De Lourisan fue muy corta. Como el anterior, no dijo ni una palabra. Pero estamos seguros, afirmaba el Sr. Ríos, de que aconsejó al rey la continuación de los liberales en el poder, porque lo primero que convenía era dejar legalizada la situación económica, aprobando los presupuestos, y después, arreglar la cuestión política con más calma y mejor conocimiento de la realidad.

Moret estuvo con el monarca tanto tiempo como Romanones. Lo primero que le dijo, como ya lo habían hecho los políticos anteriormente consultados, fue que debían seguir gobernando los liberales.

Luego afirmó que había que legalizar la situación económica con preferencia a todo lo demás, teniendo buen cuidado de no hipotecar más cosas para el porvenir.

Maura quedaba en reserva. La entrevista del jefe del partido conservador con el rey fue la más duradera. No quiso decir nada concreto.

-Yo no soy de la casa- contestó a los periodistas que le interrogaban-, *y solo los liberales pueden informar a ustedes.*

Es seguro que aconsejaría la permanencia de los liberales en el poder, pero se ignoraba por cual facción o personalidad se inclinaría. Y como todavía continuaba siendo Maura el definidor de las situaciones políticas, no se podía decir nada en concreto de lo que pasaría hasta que la esfinge no hablase (Avilés y otros, 2002: 235).⁷

⁷ *Ibidem*: p. 235.

A pesar de esto, todas las posibilidades se inclinaban al lado del Sr. Moret, que parecía conservar aún mayor prestigio que los demás personajes del partido liberal que podían aspirar a sustituir al Sr. Canalejas en la presidencia del Consejo de ministros. Sin embargo, al final, como se sabe, el rey designó a Eduardo Dato, por el partido conservador, aunque dentro de las filas conservadoras, Maura ya tenía preparada su lista de gobierno, pensando que él sería el elegido.⁸

III. LA NOTICIA DEL ASESINATO EN LA PRENSA NACIONAL

Todos los periódicos se ocuparon extensamente del atentado del que fue víctima Canalejas, habiendo recogido en su afán de información cuantos detalles y versiones pudieran ser de interés para los lectores. Los diarios coincidían unánimemente en la expresión de sentimiento profundo que había producido el trágico suceso.⁹

La noticia en provincias.

Oviedo. La noticia del atentado contra el Sr. Canalejas ha producido gran conmoción.

En la sesión de la tarde se pronunciaron en la Diputación discursos necrológicos por representantes de todos los partidos. Se acordó telegrafiar el pésame al gobierno y a la viuda del Sr. Canalejas, suspendiéndose luego la sesión en señal de duelo. Los diputados habían visitado al gobernador para darle el pésame. El ejecutivo publicará un número extraordinario en el Boletín Oficial.

⁸ “*El Radical*”, Madrid, 13 de noviembre de 1912, p. 2. PÉREZ PICAZO, M^a. T.: *Historia de España del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1996, p. 59.

⁹ “*El Liberal*”, Madrid, 13 de noviembre de 1912, p. 1.

Así mismo las redacciones de los periódicos sacarán ediciones extraordinarias.

Zaragoza. Se habían cursado infinidad de despachos de pésame al gobierno y a la familia del Sr. Canalejas.

Una comisión de liberales se trasladará a Madrid con el fin de asistir a todos los actos fúnebres que se celebren en esa corte.

El Ayuntamiento y la Diputación celebrarán sesiones extraordinarias para tomar acuerdos.

El público se colocaba frente a las pizarras de los periódicos para leer las noticias referentes al atentado. La protesta era unánime.

La noticia del asesinato del Sr. Canalejas había producido una penosísima impresión.

Se comunicaba el parte oficial al general Huertas que se hallaba presenciando las maniobras militares de Villamayor, regresando inmediatamente a esta ciudad.

El gobernador civil Sr. Bonete, recibió la noticia en su despacho. Ésta, que circuló con rapidez extraordinaria, fue comunicada enseguida al arzobispo y a las demás autoridades.

Orense. Personas de todas las clases sociales habían acudido al Gobierno Civil para cerciorarse de la noticia del asesinato de Canalejas de cuya exactitud se dudaba al principio.

Unánimemente se condenaba con indignación el atentado.

La prensa publicaba suplementos que eran arrebatados por la gente de las manos de los vendedores.

Murcia. La noticia de la trágica muerte del Sr. Canalejas había producido un estupor enorme.

En el Gobierno Civil ondeaba la bandera a media asta,

habiéndose también entornado las puertas. Un gran gentío acudía a solicitar información.

Huelva. La noticia del asesinato del Sr. Canalejas había causado gran sensación. Los periódicos habían mandado copias telegráficas a los casinos, cafés y centros de reunión en donde fueron leídas con avidez por el público.

Bilbao. La noticia del asesinato del Sr. Canalejas había producido aquí dolorosa impresión. El público se agrupaba frente a los periódicos para leer las noticias del atentado. En el Gobierno Civil desfilaban personalidades políticas de todos los partidos para protestar por el asesinato de que había sido víctima el Sr. Canalejas. En el Círculo Liberal ondeaba la bandera nacional a media asta con crespones negros.

Cartagena. La noticia del asesinato del Sr. Canalejas había causado gran sensación. La muchedumbre se estacionaba delante de las redacciones de los periódicos para leer los telegramas referentes al atentado que aquéllas recibían de Madrid.

Almería. La noticia inesperada y fatal de la muerte del Sr. Canalejas había conmocionado hondamente. Los periódicos daban detalles del atentado en sus transparentes. Las autoridades acudieron al Gobierno Civil para dar el pésame al gobernador. Se habían cursado infinidad de telegramas.

Tortosa. A las dos de la tarde fue conocida aquí la noticia del asesinato del Sr. Canalejas. El público se estacionaba frente a las redacciones, ávido de conocer detalles de tan bárbaro atentado. El alcalde había teleografiado el pésame en nombre de la ciudad, al presidente interino.

Melilla. Los periódicos habían colocado en los transparentes titulares notificando el atentado y la muerte del Sr. Canalejas. El capitán general, los centros oficiales y otras personalidades habían dirigido al gobierno telegramas de pésame. El público esperaba impaciente nuevas noticias. El Sr. Canalejas se granjeó grandes simpatías en Melilla cuando vino con S.M. el rey, a consecuencia del discurso que pronunció en la asamblea que se celebró en la Cámara de Comercio.

Ferrol. Reinaba general indignación por el atentado del que había sido víctima el ilustre ferrolano. Un gran gentío invadía las calles. Se había acordado el cierre del comercio el día que se celebrase el entierro del Sr. Canalejas. La lápida de la casa donde nació había sido cubierta con crespones negros. La población se halla consternadísima.

Valencia. Habían marchado a Madrid para asistir al entierro del Sr. Canalejas el alcalde y el presidente de la Diputación. El Círculo Liberal estaba concurridísimo, hallándose los balcones de dicho centro con colgaduras negras.

Los concejales de la coalición monárquica que triunfaron el 12 de noviembre de 1911 habían suspendido el banquete al que se proponían asistir hoy para celebrar el triunfo, al conocer la noticia del asesinato del Sr. Canalejas.

El Círculo de Juventudes monárquicas había dirigido un telegrama de pésame al rey, al gobierno y a la familia del Sr. Canalejas. El vapor “Canalejas”, surto en el puerto había arbolado la bandera a media asta en señal de duelo. Los teatros habían suspendido las funciones, siendo el duelo general.

San Sebastián. La noticia del asesinato del Sr. Canalejas había producido honda impresión. Por el gobierno civil habían desfilado todas las autoridades y personalidades con el fin de

testimoniar su pésame y protestar del hecho. En igual sentido habían enviado telefonemas muchos pueblos de la provincia. A primera hora de la noche se publicó un suplemento que fue arrebatado de manos de los vendedores.

Málaga. El asesinato del Sr. Canalejas había ocasionado gran indignación. Personalidades de todos los matices políticos, incluso republicanos, acudieron al Gobierno Civil para protestar del crimen.

Castellón. El Sr. Canalejas era hijo adoptivo de esta población. La Cámara de Comercio levantó la sesión en señal de duelo. El conde del Serrallo, que se hallaba en Castellón, cuando supo la noticia salió inmediatamente para Valencia. Se habían enviado muchísimos telegramas de pésame.

Alicante. El asesinato del Sr. Canalejas había producido general consternación. Todo el comercio cerró sus puertas en señal de duelo. El Ayuntamiento en pleno marchará a Madrid para asistir al entierro.

Barcelona. La primera impresión producida en esta población por la noticia del atentado de que había sido víctima el Sr. Canalejas, había sido de sorpresa y después de pesar.

El Sr. Lerroux, contestando a preguntas de los periodistas, no había disimulado su protesta enérgica contra el atentado. Respecto a la posible vuelta al poder de los conservadores dijo:

“Yo no sé si, deponiendo sus antagonismos Moret y Romanones, se decidirán a abordar de frente el gobierno, lo que sería una solución ventajosa para ambos. Pero si no hay remedio y Maura sube al poder, acompañado por La Cierva, con la misma significación con que fue arrojado, indudablemente será inoportuno y provocará violentas protestas. Maura -ha añadido el

ilustre jefe de los radicales- *es el hombre de los siniestros destinos. Escaló la jefatura del partido conservador por una doble muerte: por la de Cánovas, en Santa Águeda, y por la de Silvela. Fue arrojado del poder por la oleada sangrienta de la represión de julio. ¿Cómo suponer que se ponga al frente del gobierno, chapoteando en la sangre vertida por Canalejas? La situación es difícil de precisar. Allá los que puedan con sus resoluciones. Nosotros estamos en nuestro sitio de siempre*”.

El Sr. Portela comunicó al gobernador desde el Ministerio de la Gobernación la muerte del Sr. Canalejas. El gobernador había dicho que un desconocido asesinó a Canalejas, suicidándose después. A la una empezó a notarse en el Gobierno Civil un gran movimiento. Millán Astray, Retana y Martínez Campos entraban y salían en el despacho del gobernador. Durante toda la tarde habían desfilado por el Gobierno Civil los prohombres de la política de diferentes matices, protestando por la muerte del jefe del gobierno.

A las cinco celebró sesión la Diputación provincial. Los radicales no entraron en el salón de actos. Por ausencia de Prat de la Riva, presidió la sesión Bartrina, dando cuenta de la muerte del presidente del Consejo y formulando la protesta contra el atentado. Propuso que se suspendiese la sesión en señal de duelo y que una comisión visitase al gobernador.

Esta tarde en el Ayuntamiento se relacionaban las conversaciones con la muerte de Canalejas. En el despacho del alcalde y en el salón de conferencias estaba la mayoría de los concejales. El Sr. Sostres declaró que la desgracia es doblemente sentida, por cuanto que Canalejas era uno de los más ardientes defensores de los intereses de Cataluña. El alcalde mandó al gobierno un telegrama de pésame. Una comisión de concejales marcha a Madrid para asistir al acto del entierro.

A las doce quedamos incomunicados con Madrid. Los periódicos de la tarde no habían recibido conferencias telegráficas

ni telefónicas. En teléfonos dijeron que había una gran avería en la línea y que tardarían algunas horas en ser reparada. La verdadera avería fue la censura.

El presidente de la Audiencia al tener noticia de la muerte de Canalejas mandó un telegrama de pésame. Lo mismo había hecho el Centro algodonero protestando por el atentado. En los edificios públicos, consulados y casas de crédito ondeaban banderas a media asta. Los representantes de naciones extranjeras habían enviado telegramas de pésame.

Las autoridades militares, en previsión de lo que pudiera ocurrir, habían adoptado algunas precauciones. Hacía un mes que se había recibido del Ministerio de la Gobernación una circular registrando como anarquista a Manuel Pardinas. Se decía que había vivido algún tiempo en Barcelona.

En definitiva, y como puede verse, todas las declaraciones de la prensa a nivel nacional y provincial, coincidían en condenar con rotundidad el asesinato de Canalejas. Igualmente señalaban el estupor y la conmoción que la noticia produjo en el país.

IV. LA NOTICIA DEL ASESINATO EN EL EXTRANJERO

No menos impactante fue la noticia del asesinato de Canalejas en la prensa internacional.¹⁰

París. El presidente, M. Fallieres, había teleografiado a D. Alfonso XIII dándole el pésame y expresándole la dolorosa emoción que le había producido la noticia del asesinato del Sr. Canalejas. He aquí el texto del telegrama:

“A S.M. Alfonso XIII, rey de España. Madrid.

Con una emoción profunda me entero del atentado

¹⁰ El asesinato de Canalejas fue recogido también por la prensa internacional. Véase: NEIRA. “El asesinato de Canalejas en la prensa italiana”, Actas del Congreso *José Canalejas y su época* (Coords.) Inmaculada Pena y Charo Ferreiro...

dirigido contra el Sr. Canalejas y del cual, acaba de ser víctima. Comparto con todo corazón el duelo que no pudo dejar de causar a V.M. y a España la muerte de este eminente estadista”.

En cuanto tuvo de ello noticia, M. Poincaré fue inmediatamente a la Embajada española y manifestó al Sr. Pérez Caballero la indignación que había producido el atentado contra el presidente del Consejo español, y las simpatías del gobierno francés. Había teleografiado además, M. Poincaré al ministro de Estado, Sr. García Prieto.

“*La Liberté*” decía que Francia acogía con simpatía y profundamente entristecida la dolorosa noticia del asesinato del Sr. Canalejas, el cual había consagrado siempre personalmente su influencia al sostenimiento y desarrollo de las buenas relaciones franco-españolas, y no cesó de prodigar sus esfuerzos para conseguir que se llegara a una solución amistosa y equitativa en las negociaciones de Marruecos.

“*Le Temps*” publicaba la biografía del Sr. Canalejas destacando su política democrática franca y valiente.

“*Les Débats*” estimaba que el asesino debía ser un anarquista puesto que el Sr. Canalejas no había levantado a su alrededor ninguna animosidad personal y no se explicaba por qué había sido objeto de un atentado.

Lisboa.

También se reflejaba en la prensa lusitana el asesinato de Canalejas, condenándolo abiertamente.

Numerosos españoles habían acudido a la Legación a dar su sentimiento por la muerte del Sr. Canalejas. El gobierno había teleografiado su pésame al rey y al gabinete de Madrid.¹¹

¹¹ “*El Liberal*”, Madrid, 13 de noviembre de 1912, p. 3.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AVILÉS FARRE, J. Y OTROS (2002): *Historia política (1975-1939)*, Istmo, Madrid, p. 235.

ESTURAO, R. (2005): Bibliografía sobre Canalejas en las bibliotecas nacionales de Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Portugal y España, Actas del Congreso *José Canalejas y su época* (Coords.) Inmaculada Pena y Charo Ferreiro..., pp. 445-454.

FORNER MUÑOZ, S. (1993): *Canalejas y el partido liberal democrático (1900-1910)*, Cátedra-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Madrid.

FORNER MUÑOZ, S. (1993): “*Canalejas y la política liberal en la crisis de 1909-1910*”, Actas del Congreso *José Canalejas y su época*, Inmaculada Pena y Charo Ferreiro (Coords.), Xunta de Galicia. Consellería de Cultura e Deporte, Ferrol, 2005, pp. 23-38.

NEIRA, A. (2005): “El asesinato de Canalejas en la prensa italiana”, Actas del Congreso *José Canalejas y su época* (Coords.) Inmaculada Pena y Charo Ferreiro... pp. 435-444.

PAREDES, J. (Coord.) (1998). *Historia Contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona: Ariel, pp. 417-426.

SECO SERRANO, C. (1992): *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Rialp, Madrid, (3ª. ed.).

SECO SERRANO, C. (1998): *Estudios sobre el reinado de Alfonso XIII*, Real Academia de la Historia, Madrid.

“José Canalejas y Méndez.» *Microsoft® Student 2006* [DVD]. Microsoft Corporation, 2005.